

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.
(1945-1962)

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S. COMO INSTRUMENTO DE EXPANSIÓN

I

La U. R. S. S. en la segunda guerra mundial

La época de la política exterior de Chicherin¹ se caracterizaba por la defensa de la soberanía estatal del nuevo Estado y una neta actitud progermana; en cambio, la de Litvinov² fué prooccidental y antigermana. Sin embargo, el Pacto de 23 de agosto de 1939 concluído entre la Unión Soviética y el *Reich* de Hitler, significó la vuelta a la concepción de Chicherin, es decir, a la concepción antioccidental. Sus principios y tácticas siguen en vigor, excepto cuatro años de la segunda guerra mundial (1941-1945), hasta nuestros días. Los éxitos conseguidos por la política exterior soviética desde 1939 corresponden, en primer lugar, a Molotov y Vishinsky. La destalinización del régimen soviético y la desmolotovización de su política exterior llevadas a cabo por Jruschov en los XX, XXI y XXII Congresos del Partido Comunista de la U. R. S. S., responden, tan sólo, a un cambio de la táctica en la actitud ruso-soviética hacia el Occidente. Desde agosto de 1939 hasta junio de 1941³, la política exterior soviética no era ni antifascista ni panslavista, sino estrictamente rusa. Desde este punto de vista se puede considerar a la U. R. S. S., durante aquellos dos años, como miembro no beligerante del eje Berlín-Roma-Tokio, ya que la propaganda subversiva comunista, puesta en práctica precisamente en 1939, se dirigía única y exclusivamente contra las potencias democráticas⁴. Por ello, cuando Hitler atacó a la U. R. S. S., Stalin pudo declarar ante el Soviet moscovita, el 6 de noviembre de 1941, que el Kremlin se vió obligado a entrar en la guerra no por razones de justicia social, demo-

¹ De 1918 a 1929, siendo, hasta entonces, comisario (ministro) de Asuntos Exteriores de la Rusia soviética L. Trotsky

² De 1930 a 1939.

³ Comienzo del ataque de Hitler contra la U. R. S. S.

⁴ KONH: «Pan-Slavism...», *Op. cit.*, en la Parte primera, 291, publicada en esta REVISTA, núm. 69, 1963, 29-60.

cracia o Revolución proletaria, sino por razón de liberación nacional tratándose de una «gran guerra patriótica», que debía impedir la «exterminación de los pueblos eslavos: de los rusos, polacos, checos, eslovacos, búlgaros, ucranianos y bielorrusos» por Hitler⁵. Con esta «gran guerra patriótica» fueron creándose las bases de la ulterior expansión territorial y política de la U. R. S. S. en los países del Centro y Este de Europa.

La posición internacional de la Unión Soviética mejoraba considerablemente a pesar de las grandes derrotas militares que le proporcionaba la *Wehrmacht* hasta la famosa batalla de Stalingrado⁶ de 1942-43. El conflicto germano-soviético, provocado por Hitler, fué «localizado» por Stalin como gran ocasión para asegurarse los servicios de los, entonces aliados, occidentales: Stalin nunca solicitaba ni pedía la ayuda; la exigía imperativamente, a pesar de que sabía que sin la ayuda británico-norteamericana la U. R. S. S. habría, probablemente, dejado de existir para siempre. Su correspondencia con Churchill y Roosevelt es en este sentido muy elocuente: Stalin conocía perfectamente el interés que los aliados tenían por la U. R. S. S. como uno de los enemigos de la Alemania de Hitler y que, por ello, estaban dispuestos a pagar un buen precio. Mediante la Carta de las Naciones Unidas (de enero de 1942), la U. R. S. S. tenía asegurado el puesto en el «Club de los cuatro grandes» de Churchill que, a continuación, se transformó, en otoño de 1945, en la Organización de las Naciones Unidas. La Unión Soviética llegó a desempeñar el papel de uno de los cuatro «policías mundiales» con el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la O. N. U. En las Conferencias de Teherán (noviembre-diciembre de 1943), Yalta (febrero de 1945) y Potsdam (julio-agosto de 1945), Stalin obtuvo el consentimiento de las potencias occidentales para extender su esfera de influencia como potencia de ocupación hasta el río Elba; asimismo, consiguió su *placet* para desprenderse de millones de personas de nacionalidad y origen alemán en forma de expulsión, que hasta entonces vivían dentro y fuera de las fronteras de la Alemania de 1937-38 en la Europa Central y Oriental, incluyendo los territorios que actualmente forman parte de la Unión Soviética⁷; no obstante, mediante la división de Europa y Alemania, los occidentales impidieron que Stalin

⁵ KOHN: *Ibid.*, 292.

⁶ Ahora Volgogrado.

⁷ Véase nuestro trabajo: «La expulsión de los alemanes del centro y del este de Europa, 1944-1950», publicado en el número 59/1962 de esta REVISTA, 49-88.

bolchevizara al continente entero, aunque no pudieron evitar que la U. R. S. S. consolidara, más tarde, su poder en Alemania Oriental, Polonia, los países de Checo-Eslovaquia, Hungría, etc.⁸. El asesinato de L. Trotsky en Méjico, 1940, también forma parte de la política «internacional» de Stalin durante la segunda guerra mundial.

Ahora bien, el resultado de la batalla por Stalingrado en 1942-43 tuvo, en realidad, poca importancia política para el fortalecimiento de las posiciones internacionales de la U. R. S. S. En 1943, Stalin fué para los aliados todavía siempre el deudor, que podía continuar en la lucha contra Hitler sólo gracias a los medios prestados por Gran Bretaña y los Estados Unidos. Sin embargo, la casualidad quería que existiera en el mundo un hombre que jugara la carta de Stalin y que, por ser «demócrata y liberal», y por haberse refugiado en Occidente ante Hitler, influyera en que Stalin y la Unión Soviética figurasen ante los aliados occidentales como acreedor de la «otra mitad» de la futura victoria sobre el *Reich* hitleriano; este hombre fué E. Benes, cuya política antioccidental tomó forma de los Tratados de asistencia y cooperación concluídos entre la futuro Checo-Eslovaquia y la Unión Soviética en diciembre de 1943 y mayo de 1944. Además, en Potsdam consigue Benes el consentimiento de los aliados para la expulsión de más de tres millones de alemanes de los Sudetes y de Eslovaquia⁹. Benes traicionó, al mismo tiempo, la solidaridad «checo-polaca» puesta de relieve con los planes de una Conferencia de Polonia y Checo-Eslovaquia para después de la guerra¹⁰.

Las Rusias tanto zarista como comunista veían en el Occidente un constante peligro para su existencia; por ello, los rusos consideraban como imprescindible seguir extendiendo su imperio no solamente hacia el Este siberiano, sino también hacia el Oeste europeo. En virtud de este principio se llevaron a cabo las operaciones diplomáticas y militares por Stalin y Molo-

⁸ H. v. RIMSCHA: *Geschichte Russlands*. Wiesbaden, 1961, Rheinische Verlags-Anstalt, 576 y 577-578.

⁹ Véase nuestro análisis: «El Parlamento al servicio de la Revolución». (En relación con «El asalto al Parlamento», de J. KOZAK, Madrid, IEP, 1961.) En REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, editada por este Instituto, núm. 116-1961, 198, y también, ya cit., «La expulsión de los alemanes...», sobre todo págs. 64 y sigs.

¹⁰ W. JAKSCH: *Europas Weg nach Potsdam*. Stuttgart, 1958, Deutsche Verlags-Anstalt, 316 y sigs. Más sobre la sovietofilia y la función comunizadora de Benes: V. STEDRY: «Edvard Benesch's Dienst für Moskau». En *Politische Studien*, München, núm. 148/1963, 169-178.

to durante la primera fase de la segunda guerra mundial frente a Polonia, Países bálticos, Finlandia o Rumania. Simultáneamente elevó el Kremlin ante Hitler sus pretensiones de incluir en su esfera de intereses también a Bulgaria, Hungría, Yugoslavia y Grecia. Es significativo que las expansiones ruso-soviéticas del final de la guerra cubren en gran parte el área señalada. Lo que Stalin no consiguió de Hitler le fué concedido luego por las potencias occidentales en forma aún más elocuente. Por otra parte, el Tratado de neutralidad concluído entre la U. R. S. S. y el Japón (el 13 de abril de 1941) da a entender que Stalin especulaba seriamente con la posibilidad de mantenerse al margen del conflicto tratándose de una guerra entre potencias capitalistas y de comprometerse tan sólo en su última fase con el fin de sacar el mayor fruto posible para sí y para la causa del comunismo ¹¹.

La expansión territorial llevada a cabo por la U. R. S. S. entre 1939 y 1941, a expensas de Rumania, Polonia, Países bálticos y Finlandia, y en beneficio, desde el punto de vista político y nacional, de Ucrania, Bielorrusia y de la propia Rusia, representa el comienzo de realización de aquel viejo sueño imperialista de los rusos que señalaba como frontera «natural» de las Rusias la línea que va desde Stettin, en el Mar Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, línea a que F. Engels se refería ya en 1853. K. Marx, por su parte, dijo en 1867 que la política rusa no cambia y que sus métodos, su táctica o sus maniobras pueden variar, pero la estrella polar de su política—la dominación mundial—sigue siendo inamovible. De esta manera, el *Drang nach Osten alemán* tiene su polo opuesto en el *Drang nach Westen* ruso ¹².

La «gran guerra patriótica» proclamada por Stalin después de la invasión alemana del territorio soviético implicaba una activación de las fuerzas morales y materiales de los pueblos, en primer lugar, eslavos de la U. R. S. S., pero también de los que se encontraban fuera de la misma en Europa, incluyendo a millones de personas de origen eslavo que vivían en los países occidentales y, sobre todo, en los Estados Unidos. Dos meses después del ataque germano se creó un «Comité Pan-Eslavo» y el 10 de agosto de 1941 tuvo su primera reunión en Moscú bajo la presidencia del general Gundorov. Fué condenada como «reaccionaria y contraria a los principios de igualdad entre las naciones» la vieja ideología panslavista. El objetivo principal de la re-

¹¹ G. STÖKL: *Russische Geschichte*. Stuttgart, 1962, Kröner, 750 y 751/752.

¹² BLÜHDORN: «Internationale Beziehungen», *Op. cit.*, en la Parte primera, 322, número 69, 1963, de esta REVISTA, 29-60.

unión consistía en la preparación de una lucha armada y de sabotaje contra el enemigo alemán. El 4 y 5 de abril de 1942 se celebró la segunda reunión del «Comité Pan-Eslavo»: en ella se procedió a la «revisión» de la historia de los pueblos eslavos, poniéndose de relieve las agresiones contra el mundo eslavo procedentes del Este y del Oeste; asimismo se habló de la contribución eslava a la formación del «humanismo europeo». Sin embargo, la eficacia del nuevo panslavismo empezó a manifestarse sólo debido al apoyo oficial del Gobierno soviético en forma de una revista mensual titulada *Slaviane* (Los Eslavos), cuyo primer número apareció en Moscú en enero de 1943. Fueron creados comités especiales destinados a trabajar entre la juventud, los estudiantes y las mujeres eslavas. Inmediatamente seguía difundándose la propaganda paneslava en Gran Bretaña, Canadá, América Latina y los Estados Unidos, mediante la cual se apelaba a los sentimientos de solidaridad racial de los ciudadanos de origen eslavo. En Londres se celebra el 25 de mayo de 1944 un «congreso» de los pueblos eslavos bajo la presidencia de R. W. Seton-Watson, con participación de eslavos que entonces vivían en Gran Bretaña como exilados. Ya dos años antes, el 25 y 26 de abril de 1942, se celebró en Detroit, U. S. A., un «congreso» de eslavos americanos que insistía en poder hablar en nombre de 10 millones de americanos de origen eslavo, apoyando, con entusiasmo, la lucha común americano-rusa contra Hitler y a favor de la U. R. S. S. y su política. El reconocimiento oficial de la Iglesia ortodoxa rusa en septiembre de 1943 por el Gobierno soviético y la elevación del Metropolitano Sergio de Moscú a la dignidad de un patriarca de todas las Rusias no fué sino un instrumento más de la «gran guerra patriótica» en los planes del imperialismo ruso-soviético durante la segunda guerra mundial. El patriarca Alexei, que sucedió a Sergio en mayo de 1944, glorificó a Stalin como «un sabio líder colocado por el Señor por encima de nuestra gran nación»¹³. Cuando en el curso de las operaciones militares el Alto Mando de la *Wehrmacht* iba despertando sentimientos de odio por parte de la población hacia los alemanes a los cuales se acogía al principio como libertadores, la U. R. S. S. comenzó a ser considerada por sus pueblos como un Estado normal, relativamente tolerante y cuya función se limitaba única y exclusivamente a la defensa de los fines patrióticos y de la seguridad estatal. La disolución de la Tercera Internacional comunista (Komintern), en mayo de 1943, hizo, por su parte, que la voluntad de resistencia y de lucha

¹³ KOHN: «Pan-Slavism...», *op. cit.*, 300 y sigs.

contra Hitler investirá la forma de un auténtico patriotismo; Stalin consiguió su propósito, y las victorias sobre los ejércitos alemanes de 1944 y 1945 fueron confirmando la eficacia de sus planes imperialistas para después del conflicto¹⁴. Entonces, ¿por qué razón Jruschov ataca a Stalin desde 1956?

II

El período de 1945 a 1953

La época de 1945 a 1953 es, sin duda alguna, la época de mayor éxito en la historia no solamente de la Unión Soviética, sino del comunismo en general. El final de la segunda guerra mundial representa el punto de partida para la expansión del comunismo a escala mundial como consecuencia de que la U. R. S. S. había llegado a ser la segunda potencia mundial, después de los Estados Unidos. Moscú se apodera de Estonia, Letonia y Lituania¹⁵, de Ucrania subcarpática¹⁶, de Carelias¹⁷, de los territorios de la Polonia de entre las dos guerras¹⁸, de Besarabia y la Bucovina del Norte¹⁹, del territorio de Memel y del Norte de la Prusia Oriental con su capital Königsberg²⁰; en Asia adquiere Tannu Tuva²¹ y del Japón se lleva un territorio cuya exten-

¹⁴ Стóкт., *op. cit.*, 754-755.

¹⁵ Estonia: 47.000 Km², con un millón de habitantes; Letonia: 75.000 Km², con 1.900.000 habitantes; Lituania: 53.000 Km², con 2.900.000 habitantes. Incorporadas como Repúblicas de la Unión».

¹⁶ 12.700 Km² y 900.000 habitantes. De 1918 a 1938, parte de Checo-Eslovaquia; de 1938 a 1945, bajo ocupación magiar; desde 1945, parte de la República soviética socialista de Ucrania, entregada voluntariamente a Stalin por E. Benes.

¹⁷ De Finlandia, 196.000 Km², y con 600.000 habitantes.

¹⁸ 102.800 Km² y una población de 6.200.000 habitantes.

¹⁹ De Rumania, 50.000 Km² y 3.100.000 habitantes.

²⁰ 20.000 Km² y 1.200.000 habitantes. Incorporados a la U. R. S. S. con el nombre de Kaliningrado.

²¹ 171.300 Km², con 70.000 habitantes, incorporados a la U. R. S. S. el 13 de octubre de 1944 como «Territorio autónomo».—Según las últimas noticias, el Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S. transformó, por el Decreto de 10 de octubre de 1961, la región autónoma de Tuva en la «República Socialista Soviética Autónoma de Tuva». Así, el número de repúblicas autónomas de la Unión Soviética se eleva, actualmente, a veinte. Véase STROEV, K. F.: *Geografía SSSR* (en ruso). Moskva, 1963, 3.^a ed. del Manual para los 7-8 cursos de la Enseñanza Media, Gosnd. Uceb.—Pedag. Izdat. Min. Prosv. RSFSR, pág. 86, nota (1).

sión es aproximadamente la de Eslovaquia²². En total, la U. R. S. S. conquistó casi 778.000 kilómetros de territorios con unos 19 millones de habitantes.

Ahora bien, si a estos éxitos añadimos a los países satélites «del campo socialista» en Europa, llegamos a la conclusión de que la U. R. S. S. extendió su imperio entre los años 1945-1949 a más de 127 millones de personas y sobre una superficie que asciende a más de dos millones de kilómetros cuadrados²³. En el continente asiático sometió a su dominio a la Corea del Norte, a la China de Mao y luego al Vietnam del Norte. Hoy día, la tercera parte de la humanidad está bajo el comunismo.

La rendición «incondicional» de Alemania se efectuó el 8 de mayo de 1945. Dos meses más tarde tiene lugar la Conferencia de Potsdam²⁴, en la cual, sin participación de los países afectados, se decreta el nuevo orden de los territorios conquistados. Stalin se impone a sus aliados occidentales con una serie de *faits accomplis* preparados ya desde 1943 (Teherán) respecto al sector báltico, Polonia y sobre todo frente a Alemania²⁵. Le fueron concedidas la mayoría de sus reivindicaciones, con lo cual Stalin creó para la Unión Soviética los presupuestos jurídico-internacionales que a continuación le permitirán consolidar la situación conocida con la expresión de los países «tras el telón de acero». La causa principal de estas concesiones se debe, al parecer, al deseo de los Estados Unidos y Gran Bretaña de comprometer a la U. R. S. S. con la última fase de la guerra contra el Japón, que seguía resistiendo. En efecto, después de la destrucción de Hiroshima con la bomba ató-

²² 50.000 Km² y 345.000 habitantes.

²³ Polonia: 311.730 Km² y 26.600.000 habitantes (ahora 31 millones); Checo-Eslovaquia: 127.800 Km² y 12.600.000 habitantes (ahora 14 millones); Hungría: 93.000 Km² y 9.500.000 habitantes (ahora 10 millones); Rumania: 237.000 Km² y 16.300.000 habitantes (ahora 18 millones); Bulgaria: 110.842 Km² y 7.300.000 habitantes (ahora ocho millones); Yugoslavia: 256.589 Km² y 16.900.000 habitantes (ahora 19 millones); Albania: 28.100 Km² y 1.200.000 habitantes (ahora 1.700.000); Alemania Oriental: 107.173 Km² y 18.900.000 habitantes (ahora 17,5 millones). Incluyendo a China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba, la U. R. S. S. sometió bajo su imperio comunista casi 14 millones de Km² de territorio en el cual viven hoy día unos 900 millones de personas. Estas cifras constituyen la mejor prueba del imperialismo ruso-soviético, contradiciendo a una declaración de Stalin hecha en 1930, según la cual la Unión Soviética no se interesaba por conquistas territoriales.

²⁴ De 17 de julio a 2 de agosto de 1945.

²⁵ Arrebatando a Polonia los territorios del Este, la Unión Soviética desplaza a este país hasta los ríos Oder y Neisse a expensas de Alemania.

mica americana, el 6 de agosto de 1945, Moscú declara la guerra al Japón el 8 de agosto de 1945, ocupando casi sin lucha a Manchuria, Port Arthur, Dairen, Corea, al Sajalín del Sur y las Curilas. Sin embargo, el mayor éxito de Stalin consiste en el artículo XIII del Protocolo de Potsdam, de 2 de agosto de 1945, relativo a la expulsión de la población alemana de los países y de las regiones de la Europa Central y Oriental, especialmente de la nueva Polonia, cuya frontera «occidental» llegó hasta los ríos Oder y Neisse, de Checo-Eslovaquia y Hungría²⁶, países y regiones que se encontraban ya bajo el control definitivo de la U. R. S. S. Los Gobiernos de los Estados Unidos y de Gran Bretaña violaron con sus concesiones exactamente lo que en 1941 habían establecido como un principio de la política exterior para después de la guerra²⁷. En febrero de 1947 fueron firmados en París los Tratados de paz entre las potencias occidentales y la U. R. S. S., por un lado, y Bulgaria, Finlandia, Hungría, Italia y Rumania, por otro²⁸. Con ello, los objetivos perseguidos por Stalin y Molotov durante la «gran guerra patriótica» fueron conseguidos y reconocidos «jurídico-internacionalmente»; a partir de este momento, el Kremlin no necesitaba más que dedicarse única y exclusivamente a la realización de la última fase en el proceso de soviétización y de comunización del Centro y del Este de Europa mediante la política de «Frentes Populares». Además, la zona soviética de ocupación de Alemania fué transformada bajo el impacto de la presencia de las tropas soviéticas en un «Estado» llamado la «República Democrática Alemana» e incorporado al bloque «socialista» económica, política y militarmente.

²⁶ El artículo XIII del Protocolo de Potsdam, de 2 de agosto de 1945, dice lo siguiente: «Los tres Gobiernos han estudiado la cuestión desde todos los puntos de vista y han reconocido que es preciso trasladar a Alemania a la población alemana o las partes de la misma que habían quedado en Polonia, Checo-Eslovaquia y Hungría. Están de acuerdo con que todo *transfer* que tendrá lugar ha de efectuarse ordenada y humanamente...» (Según la versión alemana de RHODE-WAGNER: *Quellen zur Entstehung der Oder-Neisse-Linie*. Stuttgart, 1956, 263-266; véase RHODE: «Staatliche Entwicklung und Grenzziehungen», en *Die Ostgebiete des Deutschen Reiches*. Würzburg, 1957, 4.^a ed. reelab., Holzner, 158.)

²⁷ En la Carta del Atlántico, firmada por Roosevelt y Churchill el 14 de agosto de 1941 y a la cual la U. R. S. S. y Polonia se adhirieron el 24 de septiembre de 1941 y el 1 de enero de 1942, respectivamente, se renuncia a toda clase de anexiones: los países signatarios no desean cambios territoriales que no estuvieran de acuerdo con la voluntad libremente expresada de los pueblos en cuestión...

²⁸ El 10 de febrero de 1947.

Otra circunstancia de máxima importancia reside en el siguiente hecho: mientras que las potencias occidentales empezaron en 1945 a realizar un amplio programa de desarme nacional, la U. R. S. S. y los países de la esfera de su influencia llevaban a cabo un proceso de organización, reorganización y perfeccionamiento de su sistema «defensivo». Cuando en 1949 nació el Pacto del Atlántico (N. A. T. O.), dentro del cual los Estados Unidos pudieron disponer tan sólo de 600.000 hombres, la Unión Soviética tenía bajo las armas más de tres millones de soldados. Por cierto, el rearme occidental fué puesto en marcha sólo a partir de la agresión comunista en Corea, en el momento en que sólo los países satélites de la U. R. S. S. disponían de dos millones de soldados armados. El bloqueo de Berlín²⁹ fué el grito de alarma ante el intento ruso-soviético de seguir avanzando hacia el Oeste y el primer fracaso de la política exterior soviética, completado por el de Corea de 1950³⁰, después de terminada la segunda guerra mundial. Pero también por primera vez desde 1945 los soviets pudieron comprobar que los occidentales son «unos reaccionarios» que rechazan los «beneficios resultantes para la humanidad del mesianismo comunista». Las relaciones entre Este y Oeste entran en la fase de la «guerra fría» a la cual el Kremlin pretende transformar en la «coexistencia pacífica» entre Estados con diferentes regímenes políticos y sociales.

La ocupación militar soviética de los países de la Europa Central y Oriental en 1944-1945 ofreció al Gobierno soviético enormes facilidades para la implantación de gobiernos en que los partidos comunistas tuvieran en sus manos las posiciones clave en el ejercicio de funciones estatales sin que se celebrasen elecciones para establecer la relación entre las fuerzas de representación popular a base de resultados electorales que respondieran a la expresión libre de la voluntad del pueblo. Los que no estaban dispuestos a cumplir ciegamente las órdenes de los comunistas soviéticos y locales fueron eliminados como «fascistas». A las protestas diplomáticas de los gobiernos anglosajones contestaban los soviets con nuevos hechos consumados utilizando frente a Wáshington y Londres, como medio de intimidación, el pretendido

²⁹ Desde junio de 1948 hasta julio de 1949.

³⁰ Comienzo de la agresión comunista contra la Corea del Sur, de 25 de junio de 1950. Cuando la Unión Soviética intentó implantar su política de Frente Popular en Grecia amenazando incluso la soberanía nacional de Turquía, los Estados Unidos decidieron contrarrestar la agresión soviética con la llamada Doctrina de Truman, de 12 de marzo de 1947, en virtud de la cual Wáshington empezó a proteger a los pueblos amenazados por el Kremlin.

peligro de un nuevo militarismo alemán. Y la, también pretendida, «coexistencia pacífica» influía considerablemente en la disponibilidad de los occidentales para dejar a los soviets mano libre sobre la determinación del futuro político de los pueblos de la Europa Central y Oriental³¹. De esta manera, la soviétización de los pueblos en cuestión adquirió un carácter puramente funcional llevada a cabo unilateralmente por la U. R. S. S. mediante ciertos métodos tanto teóricos como prácticos y que responden a los principios del llamado *centralismo democrático*, cuyo fondo estratégico se verifica en la *técnica sociológica de la esclavitud política, religiosa y económica*³². En esta relación cabe destacar que la política exterior soviética emplea para los fines de su imperialismo los *instrumentos de la política interior*, instrumentos que varían de país en país según las determinantes históricas de la evolución nacional.

El *centralismo democrático* consiste en el establecimiento de un sistema de «núcleo dirigente» del Partido comunista en todas las organizaciones sociales; es el método de dirección y de gobierno aplicable universalmente, establecido por Lenin como el quinto principio de organización del Partido, el cual tiene una disciplina única, un organismo dirigente único y la obediencia incondicional. Este principio, puesto en práctica primeramente en la actividad de los partidos comunistas que intentan llegar al poder, en este caso en los países ocupados a raíz del último conflicto mundial, permanece invariable incluso cuando los comunistas están ya en el poder. La estructura política del Estado permanece democrática, conservando el sistema parlamentario clásico, sólo que los órganos del Estado, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, junto con las organizaciones sociales de toda clase, tienen en su seno un núcleo comunista mediante el cual el Secretario del Partido dirige todas sus actividades con el fin de transformar revolucionariamente la sociedad burguesa en socialista. Los partidos comunistas de distintos países resultan ser simples secciones del Partido comunista soviético³³, sin cometer acto de intromisión en los asuntos internos del país que forma el objetivo de

³¹ Compruébese F. DURCANSKY: «Geschichtliche Folgen Jaltas für den Donaauraum», en *Der Donaauraum*, Wien-Salzburg-Köln, núm. 4/1958, 199-207, y especialmente 201 y 202.

³² J. MADIRAN: *La technique de l'esclavage*. París, 1960, Les Presses Bretonnes, separata de los núms. 46 y 48 de la rev. *Itinéraires*, 4 y sig.; 12 y sig.; 15 y sig.; 22 y sig.

³³ MADIRAN: *Ibid.*, 6 y 7.

la política exterior soviética, en cuya cabeza se encuentra el secretario del P. C. U. S.

Es sabido que el imperialismo ruso-soviético no es un producto de acontecimientos políticos casuales, sino que forma parte de la doctrina marxista que en la historia de la Unión Soviética comprende cuatro fases de desarrollo colonial: 1. La primera fase se extiende a los años de 1917 a 1925, caracterizándose por la Revolución en Rusia y por la lucha por el poder entre los dirigentes comunistas. 2. En la fase de 1925 a 1939 se consolidaron las posiciones totalitarias de los jefes bolcheviques, evitando conflictos con potencias extranjeras, pero creando en el extranjero una «Quinta Columna» representada por los respectivos partidos comunistas. 3. La tercera fase corresponde al Pacto de 1939 concluído entre Stalin y Hitler; la política exterior soviética adquiere carácter agresivo y expansionista y que es conservado, por cierto, a pesar de la guerra contra Hitler y de la alianza con las potencias occidentales, hasta la actualidad. Por ello, tampoco las llamadas «democracias populares» se deben a una improvisación; su establecimiento y existencia responden a la continua lucha por el poder universal³⁴. 4. La cuarta fase se caracteriza por una ágil subversión comunista en el mundo libre puesta en marcha por los sucesores de Stalin; la política exterior del Kremlin se ha hecho flexible y dinámica, creándose una verdadera simbiosis entre los planes del imperialismo tradicional ruso y los fines de la Revolución mundial comunista, ya que, por lo menos hasta ahora, los comunistas tuvieron que reconocer que no son capaces de realizar sus fines sin ayuda de Moscú³⁵.

La bolchevización de los países del Centro y del Este de Europa no es consecuencia de una ley «natural» y, por lo tanto, no puede ser aceptada como una fatalidad inevitable que respondiera al imperativo de la evolución histórica, como pretenden argüir los comunistas y como empiezan a creer muchos «demócratas» occidentales; el mismo criterio es válido para la comunización de Corea del Norte, de la China continental, del Vietnam del Norte y, últimamente, de Cuba. Por el contrario, este proceso fué precedido

³⁴ H. v. TOBIEN: *Dien Methoden des sowjetischen Imperialismus*. Bonn, 1959, 3.ª ed., Köllen, 8 y sigs.

³⁵ F. DURCANSKY: *The National Question in Communist Theory and Practice*, Conferencia pronunciada el 24 de mayo de 1957 en Hannover, Alemania, y publicada por la rev. *ABN-Correspondence*.

de medidas, decisiones, cálculos, fallos y defectos concretos de tal manera que los indecisos y débiles fueron puestos en situaciones de no poder escoger otro camino de «coexistencia» internacional que el de fórmulas propuestas y hechos consumados por la política exterior soviética. Podría confeccionarse un catálogo entero de causas sin que pudiera llegarse a una composición completa de las mismas: las soluciones de 1918-1919, la política hitleriana y su estrategia, la postura *apeasementista* de Chamberlain, el abandono churchilliano de una clara posición antisoviética, la ignorancia angloamericana respecto a las intenciones y los métodos ruso-soviéticos, el error de Roosevelt personificado por la creencia en una Unión Soviética democrática y liberal, el conjunto de cuestiones estratégico-políticas de Gran Bretaña y Estados Unidos³⁶, son los hechos que no admiten ninguna clase de justificaciones ante la historia por haber facilitado la expansión imperialista rusocomunista en Europa y Asia. Los ejemplos de Finlandia, Austria, Turquía o Grecia demuestran que el Occidente tuvo grandes posibilidades para obligar a los soviets que abandonasen sus planes colonialistas; sin embargo, los «fuertes» nunca estaban dispuestos a escuchar consejos de los pueblos pequeños ni a sacar las correspondientes conclusiones de las experiencias proporcionadas por estos pequeños países precisamente en el momento en que más agresiva fué la política imperialista de los rusos: entre 1945 y 1948. Las potencias occidentales aceptaron pasivamente la incorporación de Estonia, Letonia y Lituania a la U. R. S. S., el desmembramiento y el desplazamiento de Polonia hacia el Oeste, la restauración de la Checo-Eslovaquia de Benes y, por consiguiente, la incorporación de Eslovaquia, contra la voluntad de su pueblo, a un Estado que no podía tener su razón de ser ni desde el punto de vista histórico ni jurídico-internacional, ni geopolítico o comercial, ni moral o humanitario; tampoco desde el punto de vista «racial» (aunque los eslovacos formen parte del conjunto de pueblos eslavos); la única razón parece ser la razón confesional: el catolicismo. En resumen, los métodos que la política exterior soviética emplea para la expansión comunista durante el período de 1944-45 a 1953 son los siguientes³⁷:

1. La importancia de la teoría como introducción a la acción. La teoría de la Revolución significa que toda la política soviética es una política de

³⁶ E. NITTNER: «Die Bolschewisierung Ostmitteleuropas». En *Der Osten, Anruf und Aufgabe*, núm. 17 de la Serie de escritos de la Ackermann-Gemeinde, München, 1962, *Volkshote*, 50.

³⁷ NITTNER: *Ibid.*, 51 y sigs.

agresión: la dictadura del proletariado es una perpetua lucha, sangrienta o no sangrienta, violenta o pacífica, militar o económica, educativa o administrativa contra las fuerzas y tradiciones de la vieja sociedad (Lenin).

2. La persecución de los fines se efectúa elásticamente según las circunstancias del lugar y de un momento dado. Hay una clara diferencia entre estrategia y táctica.

3. Falsedad y engaño como métodos justificables moralmente. La ciencia de la guerra forma parte de la teoría de la sociedad, siendo moral cada guerra cuando sirva a los fines políticos.

4. Enmascaramiento de las verdaderas intenciones con *slogans* como «democrático-progresista» o «antifascista».

5. Negación de la mayoría parlamentaria. No es necesario que el proletariado gane en elecciones la mayoría de votos (Lenin). Lo importante es que el Parlamento sea utilizado como instrumento para el establecimiento de la dictadura del proletariado³⁸, según las experiencias sacadas de la Revolución rusa de octubre de 1917.

6. Destrucción y desorganización del orden existente a toda costa mediante la creación de ambientes de una permanente inseguridad en forma de terror, sabotaje, manifestaciones, intimidaciones, procesos políticos, etc.

7. Apoyo a todas las tendencias políticas, económicas y sociales que tienen carácter popular y están en contra del orden existente de libertad. La prensa desempeña un papel especialmente grande. En el Centro y Este de Europa fueron precisamente los no comunistas que crearon la mayoría de presupuestos para la implantación del comunismo.

8. Escisión, descomposición o disolución de los factores no comunistas del orden social existente, sobre todo en el terreno religioso, de partidos políticos, ejército o sindicatos. Se trata de impedir la unificación de las fuerzas no comunistas que representan el mayor obstáculo para el comunismo; es preciso crear un *vacuum* político, una zona «neutral», fácilmente accesible a la invasión comunista.

9. Alianza del proletariado con la inteligentsia «progresista», cuyo objetivo se centra en imponer, en elecciones, una lista única a base de la cual se conseguiría una clara mayoría a favor de la coalición procomunista. En la formación del Gobierno, los comunistas prestan especial atención a la

³⁸ Véase nuestro análisis: «El Parlamento al servicio de la Revolución», cit., número 116/1961 de R. E. P., 199 y sigs.

ocupación de ciertos ministerios: de Interior (para controlar a la policía), de Agricultura (para efectuar reformas agrarias) y de Educación (para dirigir la enseñanza y la propaganda); en el afianzamiento de las posiciones de las fuerzas procomunistas tienen mucha importancia también la reforma de la ley electoral, la limitación de los medios de propaganda para los adversarios, las acusaciones, falsificaciones, etc.

10. Puesta en marcha de la fuerza y del terror, «militarización» del proceso de comunización en virtud de las consignas lanzadas en 1919 por Lenin.

La respuesta a la pregunta por las consecuencias resultantes para la acción es concluyente: El empleo de los métodos de la política soviética y la realización de sus principios (ideológicos, jurídicos e imperialistas) presuponen la existencia de un determinado adversario y una determinada conducta del mismo ³⁹.

La dialéctica como forma y método de «sintetizar» las contradicciones de carácter económico, social, religioso, político, nacional e internacional es la base de la técnica utilizada por la política exterior soviética en su expansión colonialista. En caso de que no hubiera en un país contradicciones «clásicas», el Kremlin las provocaría para que la Revolución tenga un terreno propio para exteriorizarse según las aspiraciones de los jefes comunistas. Ilustremos la bolchevización de Checo-Eslovaquia con el ejemplo contrarrevolucionario de los eslovacos.

Antes de producirse el llamado «Golpe de Praga» de 1948, el Kremlin tuvo en cuenta entre otros también los siguientes hechos:

1. El tradicionalismo eslovaco en el campo religioso, ideológico, político y nacional y, por lo tanto, su negación del marxismo desde la aparición misma del *Manifiesto comunista* en 1848.

2. Las condiciones históricas de la idea de *independencia nacional eslovaca*.

3. El tradicional antagonismo entre eslovacos y checos.

4. El *auge de la independencia* de Eslovaquia de 1938-39 a 1945.

5. La *negativa* del Gobierno eslovaco a la *propuesta soviética* de finales de la segunda guerra mundial para *conservar la existencia de la República Eslovaca* a condición de que aceptase como *forma de gobierno el sistema socialista*.

³⁹ NITTNER, *op. cit.*, 54.

6. El *espíritu imperialista* de Praga hacia Eslovaquia.
7. La *mentalidad de los protestantes eslovacos*, partidarios de Checo-Eslovaquia.
8. La *inexistencia del proletariado* propiamente dicho.
9. La posición estratégica del país como *Hinterland* para asegurar el proceso revolucionario marxista en los países checos de Bohemia-Moravia y de ahí dirigir la Revolución hacia la Europa Occidental.
10. Las *experiencias sacadas de la fracasada Revolución comunista en Eslovaquia en 1919*.

Todos estos factores han sido analizados minuciosamente a lo largo de los veinticinco años que precedieron a la incorporación de Eslovaquia a la Checo-Eslovaquia de 1945⁴⁰. Para combatir la Contrarrevolución en Eslovaquia, la política exterior soviética atribuyó a este país precisamente el papel de la Contrarrevolución: utilizó la idea de independencia nacional (factores 2 y 4), el imperialismo de Praga (factor 6) y el subsiguiente antagonismo eslovaco-checo (factor 3) a través del liberalismo y servilismo de los protestantes hacia Praga (factor 7) para debilitar el tradicionalismo eslovaco y los efectos de su contundente oposición al comunismo (factores 1 y 5), despertando al mismo tiempo en las masas populares el sentimiento de proletariado (factor 8) sobre la base de las experiencias de 1919 (factor 10). El fin consistía en conquistar al sector centroeuropeo para el comunismo (factor 9) y convertirlo en una avanzadilla de la Revolución mundial hacia el Occidente⁴¹.

En 1916, Lenin declaró que el Imperio colonial ruso era el segundo del mundo por su superficie y el tercero por su población. Sin embargo, estas colonias nunca han sido descolonizadas ni por el propio Lenin, ni por Stalin, ni por Jruschov⁴². El comunismo se sirve de las formas típicas del colonialismo clásico, aunque éstas no constituyen el fundamento de su método; pero las utiliza, aunque su método esencial reside en una técnica sociológica de la colonización clandestina: la anexión administrativa de todo lo que tiene una dimensión social en las comunidades humanas, en la cual el ya mencionado «núcleo dirigente» comunista representa la clave del éxito. El Partido comunista es el dueño absoluto de la situación, dueño omnipresente, pero

⁴⁰ Nuestro análisis: «El Parlamento...», cit., rev. cit., 209, y DURCANSKY: *The Nat. Q.*, 6.

⁴¹ «El Parlamento...», 210 y sigs.

⁴² MADIRAN, *op. cit.*, 27.

invisible, que no domina mediante la idea o la ideología, sino precisamente por la acción, por los principios de organización del Partido contenidos en el artículo 126 de la Constitución soviética. Lo propio de esta técnica sociológica y material no es obrar en virtud de la ideología, sino utilizar a la ideología como fuerza movilizadora, organizadora y transformadora. La ideología es un instrumento importante, pero de ninguna manera un instrumento de primer orden⁴³. La colonización clandestina puesta de relieve en forma de «Golpe de Estado» comprende un proceso que se extiende a cinco etapas bien diferentes entre sí⁴⁴:

1. Ya durante la ocupación militar por el ejército rojo fueron creados «gobiernos provisionales» con participación de los comunistas.

2. Sigue la formación de gobiernos de coalición, con base en unas elecciones semilibres. Empieza el proceso de fortalecimiento de las posiciones comunistas y de descomposición de los partidos burgueses.

3. Eliminación de la mayoría burguesa en los Parlamentos mediante detenciones, etc. Las posiciones claves en los Ministerios del interior estaban en manos comunistas. La coalición gubernamental se verifica en una colaboración entre comunistas y otros grupos prosoviéticos. La izquierda moderada queda neutralizada con la política «en bloque».

4. La próxima formación del gobierno se basa en una lista única preparada por los comunistas. Empiezan las purgas dentro del Partido.

5. El camino queda abierto para la completa bolchevización y la incorporación del país a la órbita ruso-soviética.

Con la proclamación de la «República Democrática Alemana» (*Deutsche Demokratische Republik*) termina el proceso de sovietización y comunización de los países de la Europa Central y Oriental. El mismo año⁴⁵ nace el COMECON, cuyo Secretariado permanente fija su sede en la capital soviética, Moscú. Con ello empieza la integración de las «democracias populares» en el Imperio ruso-soviético, aumentado por la conquista de la China continental por Mao. El período de 1949 a 1953 representa la consolidación de las adquisiciones hechas a partir de 1944-1945.

⁴³ MADIRAN: *Ibid.*, 29 y sigs.

⁴⁴ TOBIEN, *op. cit.*, 38 y 39; STÖKL, *op. cit.*, 756 y sig.

⁴⁵ En enero de 1949; RIMSCHA, *op. cit.*, 578/579.

III

La época de 1953 a 1962

1. *El período de 1953 a 1956.*—Stalin muere el 5 de marzo de 1953, al parecer en su villa cerca de Moscú. Sin embargo, la creencia de que su muerte ha traído una tendencia pacifista significa una total ignorancia de las determinantes históricas⁴⁶. Stalin dejó para sus sucesores una herencia, cuyas ideas fundamentales se pueden resumir de la siguiente manera⁴⁷:

a) Prosigue la crisis internacional del capitalismo y el proceso de transición al socialismo.

b) Si es posible, habrá que evitar un conflicto armado con una potencia extranjera con el fin de seguir extendiendo el área del socialismo, estos, del comunismo.

c) Los nuevos Estados socialistas tendrán que contribuir con una parte a los gastos de expansión comunista en el mundo que hasta ahora pesaba sobre la U. R. S. S.

d) La U. R. S. S. ha de hacer todo lo posible en el plano internacional para no provocar una situación de peligro bélico con el Occidente;

e) Mientras exista el capitalismo, la guerra seguirá siendo inevitable.

La insistencia de Stalin en la «inevitabilidad» de la guerra, en primer lugar entre potencias capitalistas, fué repetida por última vez por Malenkov poco antes de la muerte del dictador rojo, en el XIX Congreso del P. C. U. S. de 1952: a la larga, una coexistencia pacífica entre Estados capitalistas es imposible; en cambio, la coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo es posible⁴⁸. Una vez más, Stalin confirmó su calidad de ser maestro de la coexistencia pacífica, hoy día atribuida única y exclusivamente a Lenin.

⁴⁶ PRAWDIN: *¿Comprendemos a los soviets?* Op. cit. en la Parte primera, 107, número 69/1963 de esta REVISTA, 29-60.

⁴⁶ PRAWDIN: *¿Comprendemos a los soviets?* Op. cit. en la Parte primera, 107.

⁴⁷ D. J. DALLIN: *Sowjetische Aussenpolitik nach Stalins Tod*. Köln-Berlin, 1961, Kiepenheuer & Witsch, 27 y sigs. (Título original: *Soviet Foreign Policy After Stalin*. London, 1960 y 1962, Methuen; versión española: *La política exterior soviética después de Stalin*. Barcelona-Buenos Aires-México-Bogotá-Río de Janeiro, 1962, Plaza-Janés).

⁴⁸ DALLIN: *Ibid.*, 35.

Los nuevos jefes del Kremlin consideraron como poco elástica la tesis staliniana sobre la inevitabilidad de la guerra, lo cual, por cierto, constituye el fondo del actual concepto soviético de la coexistencia pacífica entre las potencias occidentales, por un lado, y los países del bloque soviético, por otro⁴⁹: se evitará la guerra, pero se proseguirá en la subversión comunista en todos los países. En 1955, Jruschov declara en Berlín Oriental que no abandonará a la Alemania de Pankov. Las «democracias populares», por su parte, empiezan con envíos de armas a Egipto⁵⁰ en virtud de la «coexistencia pacífica» entre Este y Oeste. Los soviets han demostrado que no estarán dispuestos a ceder nada de sus conquistas coloniales ni dentro de la Unión Soviética ni fuera de la misma, a pesar de la inestabilidad interna provocada por la lucha por el poder.

La política de la violencia, propia a la época de Stalin, originó que en los primeros años que siguieron a la muerte del dictador georgiano, la U. R. S. S. será gobernada por un equipo de líderes dispuestos a moderar las diferentes situaciones políticas. De la *troika* Malenkov-Molotov-Beria pasa el liderazgo «colectivo» a la duocracia de Bulgarin y Jruschov, hasta que este último asuma el conjunto de poderes ostentados antes por Stalin. Desde el punto de vista de la política exterior soviética, la U. R. S. S. del período transitorio de Stalin a Jruschov, de 1953 a 1956, se convierte en un verdadero factor de codeterminación de los destinos del mundo⁵¹ por haber adoptado una política de estrategia defensiva frente al Occidente y, con ello, puestos los cimientos de un dinamismo extraordinariamente revolucionario de Jruschov, no solamente en sus relaciones con el mundo capitalista, sino aun más con el llamado «tercer bloque», con el mundo «políticamente no comprometido»,

⁴⁹ DALLIN: *Ibid.*, 36. En 1953 y 1954, el Gobierno soviético concedió a su población ciertas mejoras económicas y sociales y también los países satélites experimentaron un alivio económico. En algunos de ellos, las masas populares consideraban este hecho como una oportunidad para levantarse contra el régimen comunista: en Eslovaquia y luego en Bohemia-Moravia; el 17 de junio de 1953 se produce el levantamiento popular en Alemania Oriental. En la propia U. R. S. S., los soviets emprenden una amplia acción de terror durante la cual fueron detenidas, en el verano de 1953, más de 80.000 personas de origen judío; a finales de 1953 y principios de 1954, Moscú procede a la liquidación en masa de los prisioneros de los campos de concentración.

⁵⁰ FRIEDE: *Das Russische Perpetuum Mobile*. Op. cit. en la Parte primera, 203, núm. 69/1963 de esta REVISTA, 29-60.

⁵¹ RIMSCHA, *op. cit.*, 582 y 583.

personificado por los países «en desarrollo» de Asia, Africa e Hispanoamérica.

2. *El período de 1956 a 1961.*—En febrero de 1956 se celebra el XX Congreso del P. C. U. S.⁵². Como primero, habló N. S. Jruschov⁵³. La parte de su informe relativa a la situación internacional comprende tres cuestiones: a) De la coexistencia pacífica de los dos sistemas. b) De la posibilidad de conjurar las guerras en nuestra época. c) De las formas de transición de diferentes países al socialismo.

a) *De la coexistencia pacífica de los dos sistemas.*—En esta relación, Jruschov evoca el «principio leninista de la coexistencia pacífica entre regímenes con diferente orden social» como principio que «ha sido y sigue siendo la línea general de la política exterior» de la U. R. S. S. y que «se pretende afirmar que la Unión Soviética defiende el principio de la coexistencia pacífica únicamente por razones de táctica y de coyuntura»⁵⁴. Jruschov pretende demostrar que la idea de la coexistencia fué obra de Lenin. Sin embargo, sus pretensiones son de escasa calidad, ya que fué precisamente Stalin quien la presentó por primera vez en el curso del XIV Congreso del P. C. U. S. celebrado de 18 a 31 de diciembre de 1925⁵⁵. Tampoco la afirmación de que este principio «ha sido y sigue siendo la línea general de la política exterior» soviética «desde los primeros años del poder de los soviets»⁵⁶ responde a la realidad⁵⁷. Incluso si admitiésemos que fué Lenin el autor de la idea de la coexistencia pacífica, idea que se basaría en el Tratado de Brest-Litovsk, las argumentaciones de Jruschov respecto a que la ame-

⁵² De 14 a 25 de febrero de 1956.

⁵³ El 14 de febrero de 1956.

⁵⁴ La Documentation Française: «Documents fondamentaux sur le communisme international (1955-1957). Notes et Etudes Documentaires, núm. 2.950, de 31 de diciembre de 1962, 6.

⁵⁵ R. AHLBERG: «Die Koexistenzidee und der Intensitätsverlust der Weltrevolution». En *Osteuropa*, Stuttgart, núm. 11-12/1962, 763-769.

⁵⁶ Evidentemente, se refiere al Tratado de Brest-Litovsk.

⁵⁷ La soviétización de los pueblos no rusos de la U. R. S. S. 1917-1921. O, por ejemplo, la incorporación del país centroasiático Tannu-Tuva, efectuada en 1944 «a petición de los comunistas locales», pasó a la historia del coexistencialismo secreta e inadvertidamente, ya que la anexión de este país fué anunciada sólo en 1948, y ello tan sólo por radio. Véase *Schweizer Monatshefte*, núm. 9/1962, 918-928: «Von der Koexistenz zur Annexion», de F. TH. ZÖLCH, Zurich.

naza contra la misma no procedería de parte de los países del campo socialista o de la U. R. S. S., sino de «un puñado de multimillonarios», constituyen tan sólo una explosión retórica que excede del terreno de la posible opinión de Lenin sobre este problema. Los líderes del Kremlin y los miembros de la «nueva clase» intentan desorientar la opinión pública mundial respecto a sus propios planes de dominación universal con acusaciones sistemáticas dirigidas contra el Occidente: hoy día, una guerra nuclear no puede ser provocada sin tener probabilidades de llegar a la victoria; ello obliga a los soviets a propagar la coexistencia pacífica entre Este y Oeste⁵⁸ y hasta afirman que es preciso «mejorar las relaciones mutuas»⁵⁹.

b) *De la posibilidad de conjurar las guerras.*—Jruschov se refiere a la «tesis marxista-leninista según la cual las guerras son inevitables mientras exista el imperialismo». Se trataría de una tesis elaborada cuando: 1) el imperialismo era un sistema mundial único, y 2) las fuerzas sociales y políticas no interesadas en la guerra eran débiles, mal organizadas y no podían obligar a los imperialistas a renunciar a la guerra. Sin embargo, a la hora actual, la situación ha cambiado: apareció el campo mundial del socialismo transformándose en una fuerza prodigiosa que dispone no solamente de medios morales, sino también materiales para prevenir la agresión. De esta manera, la tesis leninista sobre la inevitabilidad de la guerra sería «válida» hasta la desaparición del imperialismo; pero mientras éste exista, los soviets tienen que observar «una extrema vigilancia» junto con las demás fuerzas comprometidas en la lucha contra la agresión⁶⁰. Es decir, una vez más los soviets se sienten «amenazados» desde el exterior para seguir la política de la expansión hacia el exterior.

Una de las más importantes características de la política exterior soviética sería la «defensa de los intereses del pueblo». Una Carta de la política internacional de la democracia proletaria, publicada como Decreto concerniente a la paz dos días después de la Revolución bolchevique de octubre de 1917 representaría en este sentido un paso revolucionario hacia la implantación de los principios populares en la Política exterior de la U. R. S. S., la cual, a su vez, radicaría en la ciencia y en el realismo: sería, entonces, una

⁵⁸ P. FEDENKO: «Lenin's Views on War and Peaceful Coexistence». En *Bulletin of the Institute for the Study of the USSR*, Munich, núm. 3/1963, 27-36.

⁵⁹ «Documents fondamentaux...», cit. en la nota ⁵⁴, *NED*, 2.950, 7.

⁶⁰ *Ibid.*, 7; La Doc. Fr., *Chroniques Etrangère*: U. R. S. S., núm. 164, 31-3-1956, 5-

política del humanismo y trabajaría a favor de la seguridad colectiva, del desarme general y completo, de la coexistencia pacífica y colaboración con todos los países. La U. R. S. S. «prestaría» ayuda a países económicamente poco desarrollados, sin exigir contraprestaciones. «Ayudaría grandemente» a los países de su órbita teniendo para sus relaciones con ellos como principio el internacionalismo socialista y el respeto de la soberanía nacional⁶¹.

c) *De las formas de transición de diferentes países al socialismo.*—Poco antes de comenzar la Revolución rusa, Lenin había escrito que «todas las naciones llegarán al socialismo», pero no de una manera «absolutamente idéntica». Jruschov, comentando esta tesis tan «genial» desde el punto de vista histórico, declara: «Es muy probable que las formas de transición al socialismo serán cada vez más distintas. Y no es obligatorio, en absoluto, que la realización de estas formas engendre, en todas las circunstancias, la guerra civil. Nuestros enemigos suelen presentarnos a nosotros, los leninistas, como partidarios de la violencia, siempre y en cualquier ocasión. Es verdad que reconocemos la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista. Eso es lo que distingue a los marxistas revolucionarios de los reformistas, de los oportunistas. No cabe duda que para algunos países capitalistas la transformación, mediante la violencia, de la dictadura burguesa y la agravación extrema que de ello resulta para la lucha de clase son inevitables. No obstante, las formas de la revolución social son diferentes. Cuando se pretende que nosotros reconocemos la violencia y la guerra civil como el único medio de transformación de la sociedad, esto no responde a la realidad de las cosas»⁶². Esta vez, Jruschov ha ido demasiado lejos: la violencia y la guerra civil no son el *único* medio de transformación revolucionaria de la sociedad, pero sí el más importante y hasta ahora también el *único* medio con el cual se socializaba a los países europeos y asiáticos, no excluyendo «al único país libre» en el continente americano: Cuba. Los acontecimientos contrarrevolucionarios de Polonia y Hungría, de otoño de 1956, y la actitud anticontrarrevolucionaria de las tropas soviéticas en Budapest o de las checas en Eslovaquia durante el levantamiento magiar han confirmado la continuidad y el dinamismo de la violencia en la política exterior del Kremlin.

⁶¹ W. I. POPOW: «Grundzüge der sowjetischen Aussenpolitik», en *Deutsche Aussenpolitik*, Berlín-Este, núm. 3/1962, 937-950.

⁶² «Documents fondamentaux...», cit., *NED*, 2.950, 8.

Fué un trágico error al creer los pueblos en los países de las «democracias populares», en Occidente o en los del «bloque políticamente no comprometido» que la condenación de los crímenes de Stalin significaría el abandono de los métodos totalitarios. En este Congreso no fué condenada la aplicación del terror por Stalin, sino sólo el *abuso* del poder. A pesar de ello, el XX Congreso del P. C. U. S. representa la primera desviación de los principios proclamados por Stalin respecto a la fatalidad de las guerras. Sólo en una cuestión Jruschov queda inconfundible: en recordar a los capitalistas que los soviets tienen «otra y mejor arma que bombas atómicas y de hidrógeno: el arma ideológica...»; en el campo ideológico no habrá coexistencia pacífica⁶³, ya que ésta como método de la política exterior soviética prestará grandes servicios a la expansión comunista.

El contenido de los discursos de Mikoyan⁶⁴ y de Moločov⁶⁵ es el mismo. Ambos jefes comunistas consideran como posible el evitar la guerra en nuestra época.

La división del mundo por Stalin en dos «campos» pareció a sus sucesores demasiado simplista; procedieron a una nueva división que comprende a unos cien países del globo repartidos entre cinco sectores:

1. La Unión Soviética.—2. La China comunista y otros «países socialistas».—3. La India, Indonesia, Egipto y otros países neutrales.—4. Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Japón y otros países de la alianza occidental.—5. Los Estados Unidos. Es decir, en la extrema izquierda se encuentra la U. R. S. S., seguida de sus satélites; en la extrema derecha, los U. S. A. y sus «satélites» de la N. A. T. O. y S. E. A. T. O.; en el centro, los «neutrales». Los Estados Unidos son considerados como el principal instigador de los movimientos antisoviéticos, como el baluarte de la reacción ideológica y política. Por esta razón será imposible mejorar la situación mundial. Si es posible, la posición de los Estados Unidos ha de ser rota sin provocar una guerra, y sus aliados han de ser divididos conforme al siguiente plan de ope-

⁶³ W. CORNIDES (Ed.): «Die Internationale Politik 1956-57». München, 1961, R. Oldenbourg, Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik, 539, 540 y 543.

⁶⁴ El 16 de febrero de 1956: La Doc. Fr., «Documents sur le XX^e Congrès du Parti communiste de l'Union Soviétique» (Moscou-14 au 25 février 1956). *Notes et Etudes Documentaires*, troisième fascicule, núm. 2.160, de 3 de abril de 1956, 4 y sig.

⁶⁵ El 18 de febrero de 1956; La Doc. Fr., *Chroniques Etrangères*: U. R. S. S., núm. 164, cit. en la nota ⁶⁰, 5 y sigs.

ración: 1. Deserción sucesiva de los países del grupo cuatro hacia el grupo tres. 2. Incorporación gradual de los países del grupo tres al grupo dos⁶⁶. Por ello tienen los soviets tanto interés en «neutralizar al mundo» mediante *slogans* de «coexistencia pacífica», «lucha por la paz», «descubrimientos de fascistas y criminales de guerra» o «parlamentarización al estilo burgués de los regímenes de los países recientemente independizados» para bolchevizarlos lo antes posible, claro está, sin guerra, según las experiencias deducidas del «Golpe de Praga» de 1948. El Kremlin se reserva para sí el papel de ser la U. R. S. S. el centro de la conspiración mundial comunista⁶⁷.

Los acontecimientos de Polonia y Hungría evidenciaron el peligro de nacimiento de un comunismo nacional a gran escala, capaz de cortar al internacionalismo comunista soviético el camino de expansión hacia el Occidente. Junto con Yugoslavia, Polonia y Hungría, habrían separado a Alemania Oriental de la U. R. S. S., obligándola a reunirse un día con Alemania Occidental. Checo-Eslovaquia habría quedado aislada⁶⁸, teniendo que unirse al «bloque socialista» acudillado por Tito⁶⁹. A pesar de las discrepancias entre la Unión Soviética y sus satélites, el Gobierno soviético logró preparar una Declaración⁷⁰ relativa al «fortalecimiento de la amistad y de la colaboración entre la U. R. S. S. y otros Estados socialistas», en la cual se refleja el compromiso entre el «internacionalismo» soviético y el «comunismo nacional». Sin embargo, Jruschov no estuvo dispuesto a aplicar el concepto de la «coexistencia pacífica» a sus relaciones con los países satélites, sino tan sólo al campo de relaciones entre «Estados con diferente orden social». Las «democracias populares» no pueden «desertar», y en caso de intentarlo, tendría que ser empleada la fuerza del «campo socialista» para impedir su desintegración, aunque ello no quiere decir que se efectuase intromisión alguna en los asuntos internos de los Estados en cuestión, ya que sigue estando en vigor la «completa igualdad» jurídico-internacional. En la terminología ruso-soviética,

⁶⁶ DALLIN, *op. cit.*, 391-392.

⁶⁷ Véase la «Résolution du XX^e Congrès du Parti communiste de l'Union Soviétique sur le rapport d'activité du Comité central du P. C. U. S. (adoptée à l'unanimité le 24 février 1956)». En *Notes et Etudes Documentaires*, núm. 2.160, cit. en la nota ⁶⁴, 13-20.

⁶⁸ Y en peligro de tener que conceder la independencia a Eslovaquia como país puente entre Polonia, Hungría y Yugoslavia.

⁶⁹ DALLIN, *op. cit.*, 430.

⁷⁰ El 30 de octubre de 1956; *NED*, 2.950, cit., 39-40.

la «colaboración y ayuda mutua» comprende todas las medidas que sean precisas para fortalecer el «dominio del proletariado» y aniquilar la «Contra-revolución» en virtud de lo concertado en el Pacto de Varsovia. En este sentido fueron abordadas también las cuestiones de estacionamiento de las tropas soviéticas en los países satélites⁷¹. La ambigüedad de la Declaración permitió a Jruschov obrar arbitrariamente en la supresión del levantamiento magiar⁷². La pasividad del mundo libre ante los sucesos de Hungría permitió a Jruschov consolidar sus posiciones «antiestalinistas» de tal manera que en las sesiones del Comité Central del P. C. U. S., de 22 y 29 de junio de 1957, pudo tomar medidas ya concretas contra el grupo «antipartido» constituido en el seno del C. C. del P. C. U. S. por Malenkov, Kaganovich y Molotov en el terreno de la política tanto interior como exterior⁷³. Jruschov terminó su batalla por el poder en la U. R. S. S. victoriosamente, batalla que lanzó en el XX Congreso del Partido en febrero de 1956.

Cinco meses más tarde⁷⁴, Jruschov reúne en Moscú a los representantes de los Partidos comunistas y obreros de doce países del campo socialista⁷⁵. Fueron examinados los problemas concernientes a la situación internacional y la lucha por la paz y el socialismo, así como las cuestiones de sus relaciones mutuas. La Declaración adoptada unánimemente en esta conferencia puede ser considerada como el primer documento oficial del período jruschoviano sobre el comunismo internacional y la subsiguiente política exterior soviética. Su punto de partida está en el XX Congreso del P. C. U. S., su exteriorización y confirmación en la Proclamación de los 81 Partidos comunistas

⁷¹ DALLIN, *op. cit.*, 432-433, nota 50: en virtud de esta Declaración fueron concertados los siguientes convenios: con Polonia el 17 de diciembre de 1956; con Alemania Oriental el 12 de marzo de 1957; con Rumania, el 15 de abril de 1957, y con Hungría, el 27 de mayo de 1957.

⁷² DALLIN: *Ibid.*, 434; más sobre el levantamiento popular magiar: 434-451.

⁷³ *Notes et Etudes Documentaires*, núm. 2.950, cit., 71 y 72.

⁷⁴ De 14 a 16 de noviembre de 1957.

⁷⁵ Albania, el Partido del Trabajo; Alemania Oriental, el Partido Socialista Unido; Bulgaria, el Partido comunista; China, el Partido comunista; Corea, el Partido del Trabajo; Hungría, el Partido Socialista Obrero; Mongolia, el Partido Popular Revolucionario; Polonia, el Partido Obrero Unido; Rumania, el Partido de los Trabajadores; Checo-Eslovaquia, el Partido comunista; U. R. S. S., el Partido comunista; Vietnam, el Partido del Trabajo. Véase *Notes et Etudes Documentaires*, núm. 2.950, cit., 72 y sigs.

y obreros⁷⁶ y su formulación definitiva en el nuevo Programa del P. C. U. S.⁷⁷. Los participantes de la conferencia están convencidos de que conseguirán nuevas victorias para la paz, la democracia y el socialismo a escala mundial a pesar de «todos los obstáculos» que se les ponen en el camino. En una palabra, el mundo del futuro pertenece al socialismo (al comunismo) y, por lo tanto, el capitalismo está condenado a desaparecer por completo.

Las posiciones actuales de la política exterior soviética⁷⁸ se basan en los presupuestos político-tácticos creados por Jruschov desde el XX hasta el XXII Congreso del Partido, presupuestos que de la «coexistencia pacífica» jruschoviana hacen un instrumento de la política exterior de la U. R. S. S. considerablemente distinto del que representaban las épocas de Lenin y Stalin. Pero no nos engañemos: distinto sólo en cuanto a su forma; el fondo sigue siendo el mismo. La nueva forma de la «coexistencia pacífica» consiste en provocaciones—como siempre—contradictorias que, esta vez, tienen su fundamentación en la fe en una propia superioridad militar, por lo menos en el campo de cohetes. Por ello, el Occidente empezó a naufragar entre una serie de confusiones debidas a que junto con la defensa de la política de la «coexistencia pacífica», las exteriorizaciones de Jruschov y de sus seguidores sobre la situación internacional siempre estaban acompañadas de amenazas de represalia frente al «imperialismo occidental». Con excepción de Austria⁷⁹, Jruschov logró consolidar el imperio comunista y proceder a la integración del mismo mediante actos hasta pintorescos (zapato-diplomacia en la O. N. U.). El fondo de esta táctica política seguía y sigue siendo el objetivo «generalmente válido»: la dominación del mundo⁸⁰. Una vez más, en el XXI Congreso del P. C. U. S. Jruschov declara que la «Unión Soviética ha practicado y practicará... una política exterior pacífica» y que «la realización del plan septenal desempeñará un papel inmenso en la solución del problema fundamental de la hora actual: el mantenimiento de la paz mundial»⁸¹.

⁷⁶ De diciembre de 1960.

⁷⁷ Adoptado en el XXII Congreso del P. C. U. S. celebrado de 17 a 31 de octubre de 1961.

⁷⁸ Véase la Parte tercera del presente estudio, que se publicará próximamente.

⁷⁹ En virtud del *Staatsvertrag* de 1955. Véase, por ejemplo: L. FICL: «Oesterreichs Weg zum Staatsvertrag». En *Politische Studien*, München, núm. 148/1963, 164-168.

⁸⁰ RIMSCHA, *op. cit.*, 586-587.

⁸¹ De 27 de enero a 5 de febrero de 1959; La Doc. Fr., *Chroniques Etrangères*: U. R. S. S., núm. 199, de 25 de febrero de 1959, 13 (Le XXI^e Congrès du Parti).

Sin embargo, este plan septenal económico, destinado a colocar a la U. R. S. S. al nivel de los Estados Unidos y hasta ganarles la primacía⁸², se convierte repentinamente en un plan termonuclear ya realizado y consistente en «tanta cantidad de cohetes y de bombas termonucleares que si estuviéramos atacados podríamos hacer desaparecer de la Tierra a todos nuestros eventuales adversario. No es por debilidad, sino en nombre de nuestra política leninista de la coexistencia pacífica, política que responde a los intereses de las más amplias masas populares del globo terrestre, que estamos dispuestos a destruir inmediatamente todas las reservas de armas si el programa del desarme general es aceptado. Poco importa la palabrería de los propagandistas del imperialismo concerniente a los fines secretos de los comunistas, ya que estamos seguros que la coherencia y la claridad de nuestra política pacífica tendrán cada día y cada hora más y más partidarios...»⁸³. Se observa que Jruschov va de una contradicción a otro dentro de la misma frase. Para un anticomunista, la retórica de Jruschov adquiere, por lo tanto, un signo de debilidad; para un comunista, en cambio, representa la fuerza y el dinamismo o, mejor dicho, la dialéctica. No hay lenguaje común. Cuando el anti-comunista sintetiza, lo hace a la manera hegeliana; el comunista, a la marxista. La primera es «idealista»; la segunda, «materialista». Por esta razón, la «coexistencia pacífica» significa, en realidad, lucha de clase a escala mundial que en las relaciones entre Este y Oeste se conoce con el nombre de la «guerra fría».

Justificando la intervención armada en Hungría, de 1956, Jruschov declara ante los trabajadores de la empresa Hanz-Mavag, en Budapest⁸⁴ lo siguiente: «Durante la revolución magiar de 1848, cuando el pueblo magiar luchaba por su liberación nacional contra las tropas del emperador de Austria, Francisco José, el zar ruso, Nicolás I, no vacilaba en intervenir en los asuntos internos del pueblo magiar. Envió sus tropas para salvar el trono de Francisco José y para acabar con la revolución en Hungría. No obstante, la burguesía reaccionaria internacional considera esta intervención como normal, ya que el

⁸² H. BECHTOLDT: «Der XXI. Parteitag als Chruschtschow-Kongress». En *Aussenpolitik*, Stuttgart, núm. 2/1959, 101; *Pravda*, Moscú, 21-1-1959; *Sztandar-Mlodych*, Varsovia, 29-1-1959; *Borba*, Belgrado, 30-1-1959.

⁸³ Jruschov, el 1 de diciembre de 1959, en el VII Congreso del Partido Socialista Obrero magiar en Budapest; La Doc. Fr., *Chroniques Etrangères*: U. R. S. S., número 209, de 25 de diciembre de 1959, 14.

⁸⁴ El 2 de diciembre de 1959; *Ibid.*, 14.

gesto de Nicolás I concordaba con sus intereses de clase. Ahora bien, en 1956, cuando los promotores del *putsch* fascista, apoyados por la reacción internacional, han intentado suprimir con sangre el poder popular en Hungría, ¿cómo se puede admitir que nosotros, los obreros y trabajadores de la Unión Soviética, teniendo tropas en el territorio magiar en virtud del Tratado de Varsovia, pudiéramos tolerar que nuestros efectivos presenciasen impasiblemente las horcas y los fusilamientos de obreros, millares de hijos de la clase obrera y del pueblo magiar por los contrarrevolucionarios?» «La burguesía afirmaba que la clase obrera era incapaz de dirigir un Estado, de organizar una economía, de desarrollar la ciencia y la civilización. Entonces, ¿cuál es el país cuya ciencia ha abierto el camino hacia la Luna...? Desde ahora, los imperialistas tendrán cada día más y más calor...»⁸⁵.

Ahora bien, un principio cardinal de la escuela «deninista» del marxismo se justifica por la presunción de que al margen de una teoría revolucionaria puede haber prácticas no revolucionarias. Los partidarios de esta tesis no se han cansado en seguir proclamando que la teoría es la llave para entrar en acción.

A partir de 1953, y especialmente desde 1956, la política exterior soviética en particular, y las relaciones internacionales del bloque comunista en general, se caracterizan por una confusión que conduce a creer, entre algunos observadores occidentales, que en un plazo relativamente breve se producirían dramáticas convulsiones en el comunismo internacional (China, Albania, antes Yugoslavia), pudiendo transformarse incluso el liderazgo soviético... Lo cierto es que el marxismo-leninismo no consiguió elaborar una teoría de las relaciones internacionales; también es cierto que la ausencia de tal teoría favorece a la política exterior soviética en el sentido de que no está obligada a observar las normas éticas reconocidas generalmente por el mundo civilizado en su política de relaciones exteriores, sino que tiene a su disposición todos los campos de acción en donde puede llevar a cabo experimentos políticos mediante los cuales intenta imponer a los demás países sus propios criterios de comunicación internacional. Además, el colorido ideológico de las relaciones internacionales «comunistas» se ha pronunciado en contra de cualquier solución pragmática de los conflictos que han surgido en la escena de relaciones no solamente entre Este y Oeste, sino incluso entre

⁸⁵ Ibid., 15.

países de la órbita comunista⁸⁶. En este último caso, las divergencias entre los países del bloque comunista, conocidas con la expresión de *policentrismo* en el movimiento comunista mundial, no representan para la política exterior soviética un fenómeno del todo negativo; si bien es verdad que fué Togliatti el autor de la tesis sobre la necesidad de policentrismo comunista, tesis presentada precisamente en 1956, fué el Kremlin quien supo hacer uso de ella en el plano internacional sin permitir que se desintegrara su bloque euro-asiático; mejoró considerablemente la situación política y económica en sus países satélites y la posición geopolítica de la U. R. S. S. permitió al Comité Central del Partido comunista soviético presentar este hecho como una concesión al liberalismo capitalista para que el Occidente se mostrase más transigente y crédulo respecto a las intenciones políticas de Jruschov. Mientras tanto, éste consolidaba sus posiciones dentro de la U. R. S. S. y Estados limítrofes de su imperio en Europa y Asia y al mismo tiempo preparaba bases «coexistencialistas» de una expansión cultural y ante todo económica hacia el resto de Asia, hacia Africa e Iberoamérica.

Una de las características más destacadas de la política exterior soviética del período de 1956 a 1961 es el coexistencialismo regional, cuya expresión clásica queda puesta de relieve con el «famoso» Plan polaco de Rapacki, consistente en el proyecto de crear una zona desnuclearizada en Europa central⁸⁷, concretamente en los territorios de las dos Alemanias, de Checo-Eslovaquia y Polonia⁸⁸. Lo sorprendente de este Plan es que su influencia está adquiriendo terreno incluso en los propios Estados Unidos⁸⁹, donde no hay contrapropuestas ni iniciativas propias. Semejantes proyectos para desnuclearizar el Norte europeo, el Mediterráneo o Iberoamérica confirman que el policentrismo en el movimiento comunista mundial ejerce un gran impacto sobre países pequeños y medianos del mundo tanto occidental como del llamado tercer bloque⁹⁰. Uno de los grandes éxitos de la política exterior so-

⁸⁶ M. CROAN: «Communist International Relations». En *Survey*, Londres, número 42/1962, 9-19.

⁸⁷ De 2 de octubre de 1957, presentado por primera vez a la AG de la O.N.U.

⁸⁸ Los polacos presentan en este sentido, una vez más, un memorándum a la Conferencia de Desarme en Ginebra el 28 de marzo de 1962.

⁸⁹ Véase A. RAPACKI: «The Polish Plan for a Nuclear Free Zone Today». En *International Affairs*. Londres, núm. 1/1963, 1-3.

⁹⁰ Compruébese: «Zona desatomizada en América Latina». *Rudé Právo*, Praga, Órgano del C. C. del P. C. de Checo-Eslovaquia, 2 de mayo de 1963, reproduciendo el «Comunicado de los Presidentes de cinco países latino-americanos, de Méjico, Brasil,

viética consiste en haber delegado en algunos de sus satélites⁹¹ el ejercicio de ciertas funciones que antes eran de su exclusiva competencia. Con ello se cumplió uno de los deseos de Stalin⁹² de que «los nuevos Estados socialistas tendrán que contribuir con una parte a los gastos de expansión comunista», que hasta entonces pesaban sobre la U. R. S. S.

STEFAN GLEJDURA.

Chile, Ecuador y Bolivia, reunidos el 30 de abril de 1963 en la ciudad de Méjico, en el cual se pide que América Latina sea declarada zona sin armas atómicas. En cuanto al Norte de Europa, véase el *Comunicado* sobre la reunión celebrada en Berlín Oriental entre las delegaciones del C. C. del S. E. D. y del C. C. del P. C. de Dinamarca durante los días 28 y 29 de abril de 1963, publicado en *Neues Deutschland*, Berlín-Este, Órgano del Partido Socialista Unido de Alemania (Oriental), 30 de abril de 1963; asimismo: *Rudé Právo*, Praga: «Zona desnuclearizada para Europa septentrional», de 14 de mayo de 1963, y *Neues Deutschland*, Berlín-Este: «Coloquio internacional de Bruselas y la cuestión alemana», de 11 de mayo de 1963, donde representantes de 14 países de Europa y América «discuten» sobre: 1. *Disengagement*, 2. Berlín Occidental. 3. Fronteras alemanas. 4. Tratado de paz con Alemania. En cuanto al Mediterráneo, los soviets proponen que sea declarada zona desnuclearizada el sector mediterráneo entero en una nota al Gobierno de Estados Unidos. Según *Práce*, Praga, 22 de mayo de 1963, y *Rudé Právo*, Praga, 22 y 23 de mayo de 1963. También: *Pravda*, Bratislava, órgano del C. C. del Partido comunista de Eslovagnia, 23 de mayo de 1963: *Para que el Mediterráneo no sea «atomicum»*, de P. FRIDNER.

⁹¹ En primer lugar, Polonia y Checo-Eslovaquia. Yugoslavia, por su parte, supo presentar su «carta neutralista» en todos los campos de la política internacional, sin que, claro está (por lo menos para nosotros), perjudicase los intereses de la política exterior soviética.

⁹² En relación con el punto c) de la nota ⁴⁷ del presente trabajo.